

Cuba y la crisis de los misiles

ESTEBAN MORALES DOMÍNGUEZ

Resumo

O artigo discute a chamada crise dos mísseis ou crise de outubro, ocorrida em Cuba há cinquenta anos. Seu autor reflete sobre as negociações entre os Estados Unidos e a União Soviética, em plena Guerra Fria, mostrando como o protagonismo de Cuba foi anulado pelas grandes potências.

Palavras-chave: Crise dos Mísseis; Cuba; Estados Unidos; URSS.



Cuban Missile Crisis

Abstract

The article discusses the so-called Missiles crisis or October crisis, which happened fifty years ago. Its author reflects on the negotiations between the United States and the Soviet Union, during the Cold War, revealing how Cuba's protagonist role was damaged by the great powers.

Keywords: Missiles Crisis; Cuba; United States; USSR.

ESTEBAN MORALES DOMÍNGUEZ

Professor titular e investigador do Centro de Estudos Hemisféricos y de los Estados Unidos (CEHSEU), Universidade de La Habana (Cuba). Doutor em Ciências Econômicas e membro da Academia de Ciências de Cuba.

1 INTRODUCCIÓN¹

Hasta el incidente de la Crisis de Octubre de 1962, la invasión de las tropas mercenarias por Playa Girón en abril del año previo, conocida también como la Invasión de Bahía de Cochinos, había ocupado el lugar cimero de peligro, dentro de la ya muy prolongada historia de agresiones de Estados Unidos contra Cuba.

Sin embargo, durante la que denominamos Crisis de Octubre, no se produjo como tal un enfrentamiento bélico como en Girón; ni tampoco las armas convencionales o nucleares fueron utilizadas en gran escala. Este acontecimiento es conocido también como Crisis del Caribe, nombre que le dieron los soviéticos. Este último más bien responde a la actitud de hacer la proyección externa de un conflicto que, aunque devino global, involucraba a tres naciones, principalmente, Cuba, Estados Unidos y la URSS. ¿Qué es entonces lo que hace de la Crisis de Octubre, llamada en el lenguaje norteamericano como Crisis de los Misiles, un incidente de tan dramático significado dentro de la confrontación Cuba-Estados Unidos?

Sólo caracterizando a la Crisis de Octubre dentro del contexto más general de los incluso tempranos planes de agresión de Estados Unidos contra Cuba, es que se puede entender la misma, sin quedar atrapados dentro del mar de propaganda tergiversadora, dirigida a invertir los términos entre agresor y agredido, que caracterizan aún a la divulgación de este enfrentamiento entre ambos países.²

1 La 1ª versión de este artículo fue publicada en la revista *Contracorriente*, nº 20 (2004), p.3-26, La Habana, Cuba (ISSN: 1025-0182). El medio siglo ya atravesado desde la crisis, los cambios en el sistema cubano en la última década, más la continuación del asfixiante bloqueo estadounidense, sujeto en forma permanente a condena de casi todas los estados-miembros de las Naciones Unidas, sirven de trasfondo para una nueva reflexión. *Tensões Mundiais* publica esta versión revisada en el año del quincuagésimo aniversario de los acontecimientos de 1962.

2 La película *Trece Días*, bajo la dirección de Kevin Costner, a pesar de no mostrar intención de agredir a Cuba, sin embargo, queda atrapada dentro de esa visión de mostrar a Estados Unidos como la víctima y a Cuba y la URSS como agresores, que pusieron en peligro al pacífico pueblo norteamericano y al mundo.

Los artífices de la agresividad contra Cuba en la política norteamericana nunca han podido cobrarse el fracaso de Girón. Parece sin embargo que hallan alivio en acusar a la Isla de haber puesto el mundo al borde del holocausto nuclear, cuando en realidad esa responsabilidad histórica hay que adjudicársela a las administraciones norteamericanas desde antes de 1959, debido a su obsesión por impedir o aplastar a la Revolución Cubana.

Por lo general, se ha considerado que las cuestiones más importantes de responder al analizar la llamada Crisis de los Mísiles son tres (HAAS, 2001, p. 243):

- ¿Por qué Jruschov decidió enviar misiles ofensivos a Cuba?
- ¿Por qué Kennedy respondió a esta acción en la forma en que lo hizo?
- ¿Por qué Jruschov decidió capitular ante las presiones norteamericanas y retornar los misiles a territorio soviético?

Sin dudas, para preguntar hay que tener un conocimiento a fondo sobre el asunto acerca del cual se pregunta. Pero el modo de preguntar estará también influido por la concepción general que se tenga del acontecimiento sobre el cual se desea investigar. Preguntar no es en modo alguno una acción inocente, ni se busca simplemente con ello tampoco solo información desconocida. Más bien, las preguntas, en este caso, buscan también orientar al lector en la perspectiva de las concepciones del interrogador.

Al mismo tiempo, no diríamos que las preguntas entonces formuladas carecen de importancia, pero sí que no son las únicas importantes, ni ese es el único modo de formularlas. Existen otras preguntas y modo de formulación que responden a una concepción más amplia, multilateral y compleja, por lo tanto más profunda, sobre lo que fue la llamada Crisis de los Mísiles.

Por nuestra parte, sin eliminar las preguntas ya hechas, formularíamos otras, que además de ampliar el espectro de análisis, podrían también dar respuesta a otro conjunto de aspectos importantes. Tales interrogantes adicionales serían a nuestro parecer las siguientes:

- ¿A que nos estamos refiriendo cuando hablamos de la Crisis de los Mísiles?
- ¿Decidió Jruschov por sí solo enviar misiles nucleares a Cuba?
- ¿Eran los misiles nucleares en Cuba armas ofensivas?

- ¿Fue la decisión de Jruschov de retirar los cohetes nucleares de Cuba solo una capitulación ante las presiones norteamericanas?
- ¿Que fue lo que esencialmente motivó la llamada Crisis de los Mísiles?
- ¿Fue la llamada Crisis de los Mísiles solo una confrontación entre Estados Unidos y la URSS?
- ¿Podemos afirmar que la llamada Crisis de los Mísiles fue solucionada?

A manera de hipótesis, habría que comenzar por preguntarnos si fueron los misiles nucleares instalados en Cuba los que realmente provocaron la crisis, o si estos no fueron mas que el resultado de la escalada de una crisis mas de fondo que, durante el mes de octubre de 1962, adopto abruptamente su forma más virulenta y peligrosa? Crisis que, por demás, no fue solo ni esencialmente entre la URSS y Estados Unidos, sino también entre Cuba y Estados Unidos. Poniéndose de manifiesto, que en el contexto de la llamada Guerra Fría, las alianzas sirven de canales de transmisión, que provocan crisis que tienden a adoptar un carácter global.

Por eso, la Crisis adoptó un carácter estratégico para las naciones involucradas. Solucionándose para Estados Unidos y la URSS, pero no para Cuba, pues su problema esencial no estaba involucrado en tal contexto. Por lo que al dejársele marginada de las negociaciones de la retirada de los misiles, sus intereses no fueron considerados, a pesar de que los misiles habían sido instalados en Cuba y de que la causa esencial que provocó su instalación (no así su aceptación por parte de Cuba) provino de la amenaza de invasión por parte de Estados Unidos a la Isla.

Entonces, tales ultimas interrogantes tienen que necesariamente ser respondidas, para lograr una visión integral acerca de ¿qué ocurrió realmente durante la llamada Crisis de los Mísiles o más bien de la Crisis de Octubre? Por tanto, no pretendemos historiar la Crisis, eso ya ha sido hecho ampliamente, ni seguiremos una secuencia puramente histórica de su acontecer, sino solo nos concentraremos en algunos aspectos claves que consideramos más importantes y definitorios del fenómeno estudiado.

2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Dwight Eisenhower había apoyado sin límites al dictador Fulgencio Batista, desde que asumió la presidencia de los Estados Unidos, por lo cual no estaba en condiciones de entenderse con la Cuba que emergía en 1959. De lo anterior, que la administración de Eisenhower, después de 1959, diseña una política que era entonces: “Si no pudimos evitar que tomaran el poder, al menos podemos evitar que lo consoliden y finalmente derrocarlos”.

Lo primero que hizo la mencionada administración estadounidense fue dar refugio a los esbirros y criminales de guerra que huyeron desde Cuba, el primero de enero de 1959, para escapar a la justicia revolucionaria. No es casual que la primera confrontación entre ambos gobiernos precisamente se haya producido entre las acciones legales cubanas dirigidas a juzgar a los criminales de la dictadura, ante el pueblo que reclamaba justicia y los intentos del gobierno norteamericano por desacreditar los juicios de los Tribunales Revolucionarios, tratando de presentar su ejecutoría legal como simples acciones vengativas. Nunca se habían preocupado de detener la mano criminal de la dictadura batistiana y entonces reclamaban clemencia para los criminales de guerra.

En realidad, las acciones seguidas por la administración de Eisenhower dejaron un diseño de política hacia Cuba que no ha podido definitivamente ser superado aún. Precisamente, el conflicto Cuba-Estados Unidos se caracteriza hoy por un debate creciente entre los que consideran que tal diseño mencionado, en su esencia, debe mantenerse y las fuerzas políticas emergentes, en los últimos años, que consideran a la política actual como fracasada, o que al menos no ha cumplido los objetivos para los que fue diseñada, por lo cual debe de ser cambiada.³

La Crisis de Octubre debe de ser valorada más por los antecedentes que llevaron a ella que por la crisis misma. Sin un análisis a fondo de los acontecimientos de la política de Estados Unidos hacia Cuba, que provocaron la presencia de los misiles en Cuba,

3 Tal cambio, hasta hoy, no obedece sino a la intención de variar los métodos, para conseguir los mismos objetivos: acabar con la Revolución Cubana. Ni Obama, con sus pretendidos cambios, ha perseguido hasta hoy otra cosa (DOMÍNGUEZ, 2010).

no es posible comprender la crisis. Dado que fueron las agresiones continuadas de Estados Unidos contra Cuba, hasta llegar a la invasión por Playa Girón, y los peligros que todas estas acciones encerraban, junto a la convicción después de que Kennedy se cobraría el fracaso de Girón invadiendo a Cuba en gran escala, lo que provocó que las tensiones entre ambos países llegaran al extremo.

La Dirección de la Revolución aceptó la instalación de los cohetes, a partir de que cumplía un principio ineludible de apoyo internacionalista con el Campo Socialista y con la URSS en particular, sobre cuya amistad no existía la menor duda.

Se trataba, entonces, de que si la URSS, en particular, había estado siempre dispuesta a ayudar a Cuba en los momentos más críticos, no se podían esgrimir intereses nacionales estrechos, cuando los que estaban en juego eran los intereses de seguridad del Campo Socialista como un todo y, por supuesto, vistos en su sentido más estratégico, también, los de la capacidad para defender a Cuba.

Ha quedado muy esclarecido que la Dirección Cubana, en realidad, al aceptar los misiles nucleares en Cuba, puso en primer lugar lo que ello significaba de ayuda para mejorar el desequilibrio entre el poderío nuclear de los países socialistas con el de Estados Unidos, y nunca la defensa de la Isla como asunto prioritario.⁴

Entonces, la decisión de instalar los cohetes nucleares en Cuba no fue solo de Jruschov, sino el resultado de un acuerdo entre este último y la Dirección Cubana. Por medio de un “Convenio de Ayuda Mutua y de Asistencia Militar”, que aún y cuando no continuó su proceso con todas las formalidades quedó como acuerdo explícito entre ambos países.⁵

Al mismo tiempo, por la forma en que Jruschov condujo las cosas al principio, antes de estallar la crisis, todo parece indicar que el interés primario de los soviéticos era el de defender a Cuba de una agresión norteamericana, en primer lugar.

4 Acta de la Reunión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), La Habana, 25 y 26 de enero de 1968, p. 38-49.

5 Draft Agreement between Cuba and the Soviet Union on Military Cooperation and Mutual Defense, August 1962, p. 64-66 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

Sin embargo, lo cierto es que los cohetes en Cuba significaban un factor disuasivo-defensivo contra las intenciones de Estados Unidos de invadir a la Isla. Su cercanía al territorio estadounidense representaba un factor equilibrador, disuasivo o que al menos disminuía sensiblemente la asimetría nuclear existente entre ambas potencias principales contendientes.⁶

El Gobierno Revolucionario llegó a la conclusión de aceptar la instalación de los cohetes, con posterioridad a una larga trayectoria de agresiones por parte de Estados Unidos, que mantenían seriamente en peligro la seguridad nacional cubana. Aunque hay que decir que de acuerdo a las concepciones de defensa ya elaboradas para entonces, por parte de la Dirección de la Revolución, los misiles nucleares no se veían como una necesidad para detener las aspiraciones norteamericanas de volver a invadir a Cuba.

Pero, con Kennedy, todo comenzó muy diferente a como terminó. Ya en su primera conferencia de prensa, el presidente informaba que Estados Unidos no tenían un plan para reestablecer las relaciones con Cuba. Se ha impuesto casi como una regla que en los momentos de las contiendas por la presidencia, aunque Cuba no sea un tema de la campaña misma, las diferentes fuerzas políticas interesadas se mueven planteando sus alternativas y obligando al aspirante a referirse al tema.

En su mensaje a la nación, Kennedy lanza su proyecto de la llamada Alianza para el Progreso, declarando que los agentes comunistas tenían una base en Cuba. Al mismo tiempo que decía: “[...] nuestra objeción con Cuba, no es que el pueblo desee una mejor vida. Nuestra objeción es su dominación para el exterior y la tiranía interna [...] con la dominación comunista en este hemisferio nunca podremos negociar [...]”. Después de la Crisis de Octubre, al parecer, Kennedy comenzó a variar su posición al respecto.

De todo modo, la llamada Alianza para el Progreso fue un aporte de Kennedy en la política hacia América Latina, que lo diferenciaba de Eisenhower, en el curso de comprensión del problema de la Revolución Cubana.

6 Acta de la Reunión del Comité Central del PCC. La Habana, 25 de enero de 1968, sesión de la noche, 1968, p. 38-40.

Otras acciones hacia Cuba atraían también la atención del presidente, como cuando el 31 de marzo, continuando la política ya iniciada por Eisenhower, determina poner en cero la cuota de azúcar cubano en el mercado norteamericano para el resto del año 1961.

Pero Kennedy no sólo siguió las acciones de política diseñadas por su antecesor, como ya expresamos, sino que incluso puso también su intelecto personal a trabajar, como cuando Arthur Schlesinger, bajo su más cercana supervisión, redactó el llamado *Libro Blanco*, en el que Cuba era situada como satélite de la URSS, como revolución traicionada, y se le proclamaba un peligro presente para el hemisferio. Especialmente esta consideración de Kennedy, de “Cuba como satélite de la URSS”, sobrevivió durante mucho tiempo, haciendo un daño invaluable a la política exterior norteamericana para tener una apreciación clara del verdadero papel de Cuba en la arena internacional. A partir de ello, Estados Unidos en realidad nunca entendieron la política exterior cubana y por eso siempre se han estrellado contra ella.

Pero, casi a mediados de abril de 1961, aún había mucha polémica con relación a cuánto más lejos se debía llegar en la ayuda a los cubanos contrarrevolucionarios para derrocar a Fidel Castro. Este último plan (Girón) le generó muchas preocupaciones y ocupó mucho tiempo de la actividad del presidente. Pero no se puede decir que se opusiese a tal acción o que la considerase incompatible con la política que deseaba seguir con Cuba.

Las dudas de Kennedy, a pesar de su declaración de apoyo a los llamados “luchadores por la libertad”, se pusieron claramente de manifiesto después, cuando, en medio de la derrota de la brigada mercenaria, no autorizó la utilización directa de las Fuerzas Armadas norteamericanas. Hasta ese punto, en tal momento, llegó su comprometimiento con la heredada contrarrevolución hacia Cuba. Tenemos la impresión de que para apoyar un plan que le había venido como herencia ya era suficiente. Kennedy quería desarrollar su propia política, no diferente de la anterior, pero bajo sus propias reglas y principios.

3 EL PLAN GIRÓN

En medio de correcciones de última hora, las preocupaciones del presidente, los manejos de la Agencia Central de Inteligencia (conocida por su sigla en inglés: CIA) y las incertidumbres de sí sería utilizado el apoyo del Ejército norteamericano (a pesar de que Kennedy había declarado que no), llegaron los días de Girón, que tuvieron como preludeo para Cuba el criminal sabotaje a la tienda El Encanto el 13 de abril de 1961 y los bombardeos a los aeropuertos del día 15, estos últimos con el objetivo de destruir la incipiente fuerza aérea del Ejército Rebelde (CASTRO; HERNÁNDEZ, 2001).

Cuba, por su parte, desconocía cuándo y por dónde sería atacada, pero los bombardeos del 15 de abril fueron correctamente interpretados por el liderazgo cubano, al considerarlos como un preámbulo de la inmediata invasión.⁷

Una vez comenzado el desembarco mercenario, la orden del Comandante en Jefe dada a la aviación de atacar a los barcos fue decisiva, pues hizo un enorme daño a los invasores, al afectarles el abastecimiento y cortarles la retirada. Al mismo tiempo fue un factor psicológico, que jugó un papel nada despreciable en la derrota de la brigada mercenaria.

El plan proyectado para la invasión era muy claro para los que lo formularon: tomar una cabeza de playa, sostenerse en ella y traer al gobierno títere contrarrevolucionario que tenían secuestrado en La Florida. Acto seguido, obtener el reconocimiento de Estados Unidos y sus aliados de la Organización de Estados Americanos (OEA), y dejar establecida en Cuba como una especie de “republica”, con la intención de ampliarla posteriormente con la ayuda del Ejército norteamericano.

Sin embargo, a pesar de que ese era el plan, la inmensa mayoría de los mercenarios vinieron con la idea de que se trataba de un paseo, por medio del cual tomarían inmediatamente el poder

7 En la conferencia “Girón: 40 años después” (Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba, 23-24 de marzo del 2001), Fidel Castro relató cómo fue que el lugar del desembarco no fue precisamente el más protegido, confirmando con ello que Cuba realmente no sabía específicamente por dónde sería el ataque. Respecto al resto del párrafo, ver Intervenciones de Fidel Castro, versiones grabadas de la conferencia (CASTRO; HERNÁNDEZ, 2001)

en Cuba.⁸ La CIA se había encargado de meter esas ideas en las cabezas de los reclutados, y los mercenarios, con una mezcla de engaño, ignorancia y comodidad mental, las creyeron. La idea de que el Ejército norteamericano intervendría fue algo que simplemente se dejó circular por la CIA. Primero, porque todo el tiempo habían trabajado para eso; segundo, porque nunca creyeron que Kennedy no se vería obligado a lanzar al combate a los marines si resultaba necesario, y tercero, porque se trataba de una variable que infundía confianza a la brigada mercenaria.

Finalmente, nada de eso ocurrió y la frustración adoptó proporciones incalculables. Algo que ha quedado en la historia de la política norteamericana hasta hoy.

A la frustración le siguieron las justificaciones, algunas más sofisticadas que otras. En las explicaciones dadas, fundamentalmente por la CIA, resultaba que supuestamente habían sido tanto los errores en la concepción, organización y conducción de la operación de Girón que Cuba no había ganado la confrontación sino que ellos la habían perdido.⁹

Sin embargo, en realidad hay que decir que la brigada mercenaria estaba bien preparada, traían pertrechos y armamentos suficientes para lo que se proponían hacer, al frente de los batallones venían exmilitares conocedores, recibieron un apoyo extraordinario del gobierno norteamericano, el lugar de desembarco fue bien seleccionado y casualmente no estaba suficientemente protegido, recibieron un fuerte apoyo de la aviación, combatieron y como si fuera poco, tuvieron a su favor el factor sorpresa.

8 Es asombroso el resultado que puede producir la combinación entre las mentiras continuamente repetidas, la propaganda siempre negativa, el odio a la revolución, el olvido, la ignorancia y como fruto de todo ello, el autoengaño. No pocos durante estos más de cincuenta años han sido víctimas de ese fenómeno ideológico propio del ambiente contrarrevolucionario, particularmente en Miami.

9 Para ampliar acerca de esta concepción del fracaso de Girón ver Kirkpatrick (1997).

Kennedy asumió la derrota, cuando dijo “la victoria tiene muchos padres, la derrota es huérfana”.¹⁰ Girón fue un rotundo fracaso para su administración. Acontecimiento por el que el presidente pudo comprobar que sus preocupaciones no eran infundadas y, también, hasta qué punto había sido mal asesorado e incluso engañado por una parte de sus colaboradores más cercanos. Fracaso, en particular para el presidente, quien a partir de entonces experimentó unos deseos casi irrefrenables de tomar venganza por la humillación sufrida.

4 EL PELIGRO DE INVASIÓN A CUBA

Si el plan de Girón había sido asumido por el presidente como una herencia, ahora la derrota se convertía en una humillación personal, de la cual debía desquitarse. El desastre de Girón explica el porqué de la decisión de Kennedy de invadir a Cuba, pero ahora con el Ejército norteamericano, nos lleva directamente al fenómeno del contexto en que se desata la Crisis de Octubre, dado que, con posterioridad a Girón, la administración de Kennedy diseñaría un sistema de medidas y acciones agresivas contra Cuba y comenzaría aceleradamente los preparativos para una invasión de la Isla en gran escala.

Al mismo tiempo, a partir de la amarga derrota sufrida en Girón, Kennedy se propuso llevar a cabo un estricto control de las acciones de política contra Cuba, experiencia que subsecuentemente aplicó durante la Crisis de Octubre.

En términos de política, ya Kennedy no arrastraba ningún compromiso de la administración anterior. A partir de ahora seguiría su “propia política”, aunque en definitiva, esta última, no representaba ningún cambio esencial en relación con la anterior. Pero al menos sería una política de su “entero gusto y responsabilidad”.

Kennedy, actuando en consonancia con lo ocurrido en Girón, encargaba al general Maxwell Taylor encabezar una comisión que

10 Comunicado de Prensa del 24 de abril de 1961, donde el Secretario de Prensa de la Casa Blanca dio a conocer que el presidente asumía “la plena responsabilidad de los acontecimientos de los últimos días”, en la “Cronología sobre la Crisis de Octubre” de Diez Acosta ([200-]).

estudiara a fondo las causas de la derrota, y al secretario asistente de Defensa para asuntos de Seguridad Internacional, Paul H. Nitze, presidir una Fuerza de Tarea, integrada por representantes de los departamentos de Estado, Defensa y Justicia, además de la Agencia de Información de EUA (conocida por su sigla en inglés: USIA) y la CIA, con la misión de recomendar la política a seguir de inmediato con Cuba.

A partir de entonces, además, Kennedy se propuso reconsiderar la participación de las fuerzas armadas norteamericanas en las actividades contra Cuba. De tal modo que, sólo diez días después de finalizada la invasión de Girón, el presidente, junto al secretario de Estado Robert McNamara y el almirante Arleigh Burke, revisaban un plan de contingencia para el despliegue de las tropas estadounidenses en Cuba. Según McNamara, tal acción no debía ser interpretada como un signo de intervención en Cuba, aunque en definitiva resultaba lo más parecido a ello. La administración de Kennedy negó en muchas ocasiones sus intenciones de invadir a Cuba en gran escala.

La Dirección Cubana, en particular el Comandante en Jefe Fidel Castro, por su parte, siempre estuvo convencido, sobre todo después de Girón, que una acción como la que se programaba por Kennedy era totalmente posible. La administración de Kennedy hizo preparativos de invasión a Cuba y las fechas de esa coincidían con los días finales de octubre de 1962.¹¹

En consonancia con la forma hemisférica más sistemática con que Kennedy enfocaba entonces la política hacia Cuba, Paul Nitze, cumpliendo con los objetivos del Task Force ya mencionado, presentó un documento titulado *Cuba y el comunismo en el hemisferio*. Por su parte, el presidente se reunía con un grupo de exiliados

11 Mangosta desencadenaría levantamientos internos e, insurrección contrarrevolucionaria, que facilitarían la intervención directa, con la cobertura de la OEA. Lo cual ratificaba la convicción de la Dirección Cubana de que a mediados de 1962 estaba en marcha un plan que conduciría a la agresión militar contra Cuba. Plan Mangosta. Documento 5: Brig-Gen. Edward Lanzadle, The Cuba Project, "February 20, 1962" (program review and basic action plan for Operation Mongoose). Documento 6 – Special Group Augmented, Guidelines/for Operation Mongoose, March 14, 1962 y Documento 8, Defense Department Joint Chiefs of Staff, Projection of "Consequences of US Military Intervention in Cuba", p. 23-52 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

cubanos, encabezado de nuevo por José Miró Cardona, entonces presidente del denominado Consejo Revolucionario Cubano.

En una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, en que se discute la política a seguir con Cuba, celebrada el 5 de mayo de 1961, el presidente expresó que la política hacia Cuba debía dirigirse a provocar la caída de Castro, que no intervendría en Cuba en ese momento, pero que no tomaría ninguna medida que impidiese la posibilidad de una intervención militar en el futuro.

La CIA, en particular, elaboró un programa de acción contra Cuba, que constituyó un anexo encubierto del documento ya mencionado, elaborado bajo la dirección de Paul Nitze.¹² No debemos de olvidar que fue la CIA la que lideró Girón, y que al no poder contar realmente con fuerzas para una operación de esa envergadura, manejó de tal modo las cosas que finalmente las Fuerzas Armadas norteamericanas se viesen obligadas a intervenir. Recordemos, además, que la principal preocupación del presidente era entonces que lo llevaran más allá de los que habían sido sus compromisos al asumir el plan de invasión a Cuba.

En cuanto a la participación de los cubanos en las operaciones contra Cuba, se produjo un cambio importante a mediados del año 1961, que ampliaba esa participación, dándole a la misma un carácter más institucionalizado.

Cuba, por su parte, continuaba incrementando sus relaciones con los Países Socialistas, en especial con la URSS, lo cual hacía tiempo era una preocupación permanente de Estados Unidos. En septiembre era firmado un segundo convenio con la URSS, por medio del cual Cuba recibía suministro de armamento convencional por un monto de 149 millones 500,000 dólares. De esta cifra, Cuba tendría que abonar 67 millones 550,000 dólares, y para saldar el resto de la cuenta, se daban diez años a un interés del 2% anual, La URSS reafirmaba así su disposición de ayudar a la Isla, cuando esta más lo necesitaba, tal y como ya había tenido lugar en los momentos más críticos de principios de los años de 1960 y 1961.

12 Ver Memorandum for the Record, *Paramilitary Action against the Castro Government of Cuba*, 5 de mayo de 1961. Documentos desclasificados sobre Girón, National Security Archive Documents Reader.

La respuesta no se hizo esperar. El 5 de octubre de 1962 el asesor sobre Seguridad Nacional de la administración Kennedy, McGeorge Bundy, presentó el Memorando “100 de Acción de Seguridad Nacional”, titulado “Plan de Emergencia para Cuba”, mediante el cual se orientó al Departamento de Estado, “[...] valorar las vías de acción potencial abiertas a Estados Unidos si Castro debía ser suprimido de la escena cubana” (DIEZ ACOSTA, [200-]).

Estados Unidos, con suficientes razones ya para invadir a Cuba, provocadas por la derrota de Girón, sumaban a estas la capacidad que Cuba adquiriría para su defensa. Junto a los preparativos que ya realizaba, la administración Kennedy desplegó una campaña de hostigamiento contra Cuba, tanto en la OEA como apoyándose en algunos gobiernos latinoamericanos, dirigida a lograr su total aislamiento y evitar a toda costa que hubiera voces disidentes en el hemisferio, cuando la Isla fuese finalmente invadida.

Es necesario señalar, al menos, que en noviembre de 1961 la administración acelera los preparativos de la que sería la operación subversiva más grande puesta en marcha contra Cuba. El día 30, se oficializaba por el presidente Kennedy el Grupo Especial Ampliado (SAG), dentro del Consejo de Seguridad Nacional, presidido por el general Maxwell Taylor y el fiscal general Robert Kennedy, dando lugar al nacimiento oficial, aunque mantenida hasta muy reciente en secreto, de la llamada Operación Mangosta.¹³

Los asuntos de la preparación para la agresión militar seguían su curso, e incluso, previos a la Crisis de Octubre, el Plan Mangosta ya funcionaba con relativa independencia. Todo puesto en función de un solo y supremo objetivo, derrocar al gobierno de Cuba. Los planes de invasión de Estados Unidos, una vez diseñada la Operación Mangosta, tuvieron un brazo desestabilizador y de “ablandamiento”, hasta que pudiera llegarse al momento de la

13 Ver Document 4. Minutes of First Operation Mongoose meeting with Attorney-General Robert Kennedy, December 1, 1961 (GOODWIN, 1961).

invasión en gran escala con el Ejército norteamericano, contenida ella misma como último paso dentro del propio Plan Mangosta.¹⁴

Particularmente, el fenómeno del bandidísimo, ampliamente reactivado con posterioridad a Girón, tenía como objetivo político principal hacer creer a la opinión pública mundial, en particular a la hemisférica, que en Cuba había una guerra civil entre partidarios del gobierno y una oposición organizada, todo con el propósito de dotar de legitimidad a la contrarrevolución armada interna.

Al hacer uso de la palabra en la reunión de Cancilleres de la OEA, del 25 de enero de 1962, el entonces secretario de Estado norteamericano Dean Rusk decía:

Primero, debemos reconocer que la alineación del gobierno de Cuba comunista en el hemisferio es incompatible con los propósitos y principios del sistema interamericano, y que sus actividades corrientes son un peligro siempre presente y común a la paz y a la seguridad del continente. En segundo lugar, debemos ahora hacer efectiva la decisión de excluir al régimen de Castro (DIEZ ACOSTA, [200-]).

La decisión se consumó definitivamente con el intento de la expulsión de Cuba de la OEA. Esto constituía tal violación de los principios de la Carta constitutiva de esa organización que el propio senador Hickenlooper, miembro de la representación norteamericana, en la sesión del 29 de enero de 1962, diría:

Estamos frente a un verdadero problema jurídico. Aparentemente no hay manera de expulsar a Cuba de la OEA. El expediente de solución a este dilema fue suspender a Cuba sobre la base de la tesis de "la incompatibilidad del régimen marxista-leninista en Cuba con el sistema interamericano."

Dándose la paradójica situación, de que la silla y la bandera cubanas permanecen allí, pero Cuba esta siempre ausente, hasta hoy,

Coincidentemente con lo que ocurría en Uruguay, el 31 de enero de 1962, en Washington, John F. Kennedy sostuvo un almuerzo privado con el editor del periódico *Isvestia* y yerno de Nikita S. Jruschov, Alexei Adzhubei. A quien el mandatario norteamericano manifestó que la coexistencia soviética-norteamericana

14 Durante la Crisis de Octubre también Mangosta fue muy atendido. El mismo día 16 de octubre de 1962, en medio del escenario del descubrimiento de los cohetes en Cuba, Kennedy fustigaba a los dirigentes de Mangosta pidiéndoles más acción. Ver Document 10: "Mongoose Meeting with the Attorney General". October 16, 1962, p. 62-63 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

estaba comprometida, por el hecho de que la influencia de la URSS en Cuba había alterado el balance de fuerzas entre el Este y el Oeste. Además, Kennedy le recordó a su invitado la no interferencia de Estados Unidos en 1956, cuando se produjo la intervención soviética en Hungría. La alusión era una clara prueba de que Estados Unidos trataban de justificar por todos los medios su futura intervención en Cuba, al sugerir a la URSS, que los norteamericanos habían comprendido la actuación del gobierno soviético en los sucesos de Hungría (DIEZ ACOSTA, [200-]).

Kennedy continuaba así el juego iniciado en las conversaciones de Viena (junio de 1961), por medio del cual, tratando a Jruschov como representante de una gran potencia, quería hacerle ver que esos intereses estaban por encima de los de las naciones pequeñas. Lamentablemente este juego funcionó finalmente en la negociación, entre ambos, de la Crisis de Octubre.¹⁵

Hay que decir que al parecer, en la práctica, Kennedy introdujo a Jruschov dentro de una concepción de enfrentamiento Este-Oeste, que hizo finalmente al líder soviético reaccionar, pensando sólo en la solución dentro de la cual la URSS estaba comprometida estratégicamente y haciéndolo soslayar el compromiso que tenía con Cuba.¹⁶

Por lo cual, es posible llegar a la conclusión de que fue un error estratégico de la Dirección Soviética, de Jruschov en particular, dejar a Cuba al margen del núcleo duro de la negociación, que no fue otro que el momento de la decisión por Jruschov de retirar

15 Ver Memorandum of Conversation, Vienna Meeting Between the President and Chairman Khrushchev, p. 9-14 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

16 El representante soviético, A. Mikoyan, llegó a la Habana el 2 de noviembre de 1962, en visita oficial, para analizar con la Dirección Cubana los asuntos de la Crisis de Octubre. Fue lamentable la situación que atravesó Mikoyan tratando de convencer a la Dirección Cubana de que Jruschov tenía razón. Durante las conversaciones, incluso, se habló de que los IL-28 se quedarían en Cuba, pero 48 horas después ya Mikoyan informaba que también debían ser devueltos a la URSS. Solo su ética personal, la amistad con los cubanos y el trato respetuoso recibido le ayudaron en tan amargos momentos. Mikoyan había sido opuesto a que el despliegue de los cohetes se hiciese en secreto. Parece que el deseo de Jruschov de sorprender a Estados Unidos, cuando los cohetes fueran operacionales y de no crearle dificultades a Kennedy durante la campaña, aunque también su tozudez, deben haberlo impulsado a mantener el secreto. Ver Document 60, p. 257-258 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

los misiles nucleares de Cuba. De no haber sido así, la presencia de Cuba hubiera servido a la URSS para fortalecer su lugar, situándola frente a Estados Unidos en una posición más equilibrada y principista, además de que no se hubieran producido contradicciones que situaban a Cuba y a la URSS en una posición de debilidad ante Estados Unidos.

¿Pero estaba interesado Jruschov en que los misiles nucleares en Cuba sirviesen para algo más que arrancar a Kennedy una simple promesa de no invadirla? ¿Estaba dispuesto Jruschov a que la capacidad disuasiva de los misiles nucleares pudiese ser utilizada por Cuba para obtener resultados más de fondo en una negociación con Estados Unidos? Evidentemente, parece que no.

Continuando los preparativos bélicos para la invasión a Cuba, el 13 de marzo de 1962, se había sometido a discusión, dentro del Departamento de Defensa, un documento preparado por el Estado Mayor Conjunto titulado, *Pretextos para Justificar una Intervención Militar de Estados Unidos en Cuba*, que contenía un grupo de medidas de hostigamiento, que tenían como objetivo crear las condiciones para justificar una acción militar directa. Estas medidas agresivas eran concebidas de manera que parecieran haber sido llevados a cabo por fuerzas cubanas hostiles.

Además, el 3 de abril había comenzado el ejercicio naval de Estados Unidos, conocido como "Patada Rápida". Unos días después, Kennedy volvía a reunirse con el cabecilla contrarrevolucionario José Miró Cardona y le ratificaba la disposición del gobierno de Estados Unidos para resolver el problema cubano con medios armados, para lo cual se necesitaban seis divisiones.

Todos estos preparativos bélicos del Plan Mangosta, el recrudecimiento del bloqueo con la Proclama Presidencial que, finalmente, le daba forma, las presiones de todo tipo realizadas por Estados Unidos para tender un cerco alrededor de Cuba y aniquilar a la revolución, junto a los planes de invasión directa, llevaron a Jruschov a la idea de proponer instalar en Cuba los misiles nucleares. La defensa de Cuba era una excelente justificación para instalar los cohetes en la Isla. Jruschov nunca esgrimió otro objetivo. Pero su actuación, al no aceptar el secreto; negociar la retirada de los cohetes a espaldas de Cuba; ocultar a Cuba el intercambio con

los cohetes de Turquía e Italia; acceder a retirar todas las armas que Kennedy considerara como ofensivas; pretender que Cuba también se dejase inspeccionar y todos los manejos bilaterales que Jruschov hizo con Kennedy a espaldas de Cuba, hacen dudar de que haya sido la defensa de Cuba lo que prioritariamente motivó a Jruschov a instalar los cohetes en la Isla.

Igualmente, al margen de las razones de otra naturaleza que hubiese podido tener Jruschov para proponer a Cuba la instalación de los cohetes nucleares en su territorio, lo cierto es que la Isla estaba hostigada continuamente por la contrarrevolución y bajo la amenaza inminente de una invasión por parte del Ejército norteamericano.

De no haber estado precedidos de esos peligros mortales, que se cernían sobre la Revolución Cubana, los misiles nucleares nunca hubieran emergido como una alternativa de defensa para Cuba. Ni aun con la aspiración de mejorar el equilibrio estratégico del campo socialista, pues el costo político y el peligro de la presencia de los misiles nucleares en Cuba sólo eran asimilables sobre la base de que ellos servían para mejorar el poderío estratégico nuclear del campo socialista y, al mismo tiempo, desempeñar un fuerte papel disuasivo frente a las intenciones y acciones de Estados Unidos, dirigidas a invadir a Cuba en gran escala.

Entonces, la comúnmente llamada Crisis de los Misiles en los Estados Unidos no fue, como ya históricamente se ha pretendido hacer ver, un momento en que, a partir solamente de la presencia de los cohetes nucleares en Cuba, se puso el mundo al borde de la Tercera Guerra Mundial, sino más que eso, el momento en que Estados Unidos tuvieron que enfrentarse con las consecuencias acumuladas de todos sus actos de agresión contra Cuba.¹⁷

17 No pocas veces, europeos y asiáticos con que hemos hablado se asombran de que las cosas de este lado del mundo sean diferentes. El hemisferio occidental continúa siendo el traspasio de Estados Unidos y la Revolución Cubana ha aportado las pruebas más fehacientes de que ello es así, sufriendo agresiones que ya duran cincuenta años, solamente a partir de la intolerancia norteamericana de no aceptar regímenes políticos de izquierda en su área de influencia.

La Crisis de Octubre o llamada Crisis de los Mísiles tampoco duró trece días. Esta se prolongó desde entre el 14-16 de octubre de 1962, en que oficialmente y de manera verificada Kennedy tiene conocimiento de la existencia de los cohetes nucleares en Cuba, hasta aproximadamente el 30 de noviembre, en que habiéndose producido la entrevista entre Mikoyan y Kennedy, las posiciones respecto a los acuerdos finales de la crisis quedaron fijadas.¹⁸ En definitiva, concentrar la crisis en los trece días es otro modo de decir que fue la presencia de los misiles en Cuba lo que determinó la crisis.

La crisis también tuvo varios comienzos. Para Cuba, como ya expresamos, comenzó desde que Eisenhower inició su campaña de hostilidad contra la Isla. Para la administración de Estados Unidos, desde que esta tuvo conocimiento verificado de la existencia de los cohetes en Cuba. Mientras que para el mundo y el pueblo de EUA y de la URSS esta crisis comenzó cuando el 22 de octubre Kennedy hizo su alocución a la nación, planteando las primeras medidas de respuesta, siendo las medidas anunciadas por

18 El 29 de noviembre de 1962, Mikoyan y Kennedy sostuvieron una entrevista para analizar las proposiciones de ambas partes en el proceso negociador. Aquí se volvió a tocar el tema de los proyectos de declaración. Mikoyan manifestó insatisfacción por la propuesta norteamericana porque anulaba las obligaciones contraídas por EUA. Kennedy dijo que concertar tres declaraciones no era viable, pues ellos no votarían por el proyecto de Cuba y los cubanos no estarían de acuerdo con EUA, que el secretario-general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), U Thant, debía limitarse a tomar nota, sin llegar a ninguna votación en el Consejo de Seguridad. Respecto a los vuelos, Kennedy dijo que ellos los ejecutarían a gran altura como modo de verificación. Que en su país había una fuerte campaña que ponía en duda el cumplimiento efectivo de la retirada del armamento ofensivo. Mikoyan por su parte expuso que estos vuelos, como quiera que se hiciesen, eran una violación, actos contra el derecho internacional, que si tenían sospechas del incumplimiento de los acuerdos, debían aceptar la inspección multilateral.

el presidente las que realmente pusieron en peligro la paz mundial.¹⁹

En realidad, durante la crisis, sobre todo, una vez descubiertos los cohetes, hubo dos factores claves que no pueden ser pasados por alto, por la importancia que ambos tienen en el desenvolvimiento posterior de la crisis y su conclusión, si tal se puede llamar a lo que finalmente ocurrió.

Primero, el hecho de que la instalación de los cohetes nucleares fuese realizada en secreto y que ello haya incluido engañar varias veces a Kennedy, por parte de la dirección soviética, le dio una apreciable ventaja moral, política y estratégica a la parte norteamericana, pues al descubrir los misiles, pudo disponer de tiempo suficiente para diseñar y planear acciones de respuesta. Mientras que a la URSS y Cuba, sólo sospechando el descubrimiento, únicamente les quedaba esperar. Además, el engaño le permitió a Kennedy invertir los términos de la confrontación, pudiendo presentarse como el agredido, cuando realmente siempre fue el agresor.²⁰ Las consecuencias de este error fueron desastrosas también para la imagen internacional de la URSS.

19 Realmente existen varios indicios, que son como para introducir dudas acerca de sí en verdad Kennedy, desde mucho antes del 16 de octubre, tenía elementos para presuponer la presencia de cohetes nucleares en Cuba. Lamentablemente no podemos detenernos en ese asunto. Ver, entre otros, el informe de la CIA, Special National Intelligence Estimate, The Military Buildup, p. 71-73 (CHANG; KORNBLUH, 1998). En una reunión celebrada entre McCone, director de la CIA, y Kennedy, el 22 de agosto de 1962, el primero le comunica que tiene sospechas de que el gobierno soviético se prepara para desplegar cohetes nucleares en Cuba. El 24 de mayo, ya había sido tomada la decisión por la URSS de instalar los cohetes en Cuba. Días después, el 29 de mayo, se le hacía la proposición a Cuba. El 10 de junio, el Presidium Soviético tomó la decisión final. El 7 de julio de 1962, Malinovsky informa a Jrushov que ya todo estaba listo para iniciar el envío de los cohetes nucleares a Cuba.

20 Cuba insistió en varias ocasiones, sobre todo, en la inconsistencia moral y estratégica de instalar los cohetes en secreto, pero después de varios intentos no logró convencer a Jrushov y finalmente aceptó dejar el asunto en manos de la Dirección Soviética. Las consecuencias de instalar los cohetes en secreto fueron desastrosas, atreviéndonos a asegurar que posiblemente sea el momento más peligroso atravesado por Cuba en su confrontación con Estados Unidos. Ver Acta de las Reuniones del Comité Central del PCC, de enero 25 y 26 de 1968, p. 55-62. Una expresión muy clara de las ventajas de Kennedy puede verse en el discurso del 22 de octubre, Document 29: "Radio - TV Address of the President to the Nation from the White House", p. 160-164 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

Segundo, cuando en la carta de Jruschov a Kennedy del 26 de octubre, el primero comunica su disposición a retirar de Cuba todas las armas que Estados Unidos considerasen como “ofensivas”. Esta declaración, además de ser un repliegue moral imperdonable e incosteable, porque los soviéticos por todas las vías se habían cansado de decir que las armas instaladas en Cuba no tenían carácter ofensivo, y así era, también resulto ser una trampa sin fondo a la hora de la negociación, puesto que Kennedy, aferrándose de tal afirmación de Jruschov, condujo las negociaciones de la retirada de las armas a su antojo.²¹

Jruschov se puso así mismo una trampa al decir que las armas que estaban en Cuba no eran ofensivas. No lo eran realmente, porque su objetivo no era atacar a Estados Unidos, sino la defensa de Cuba. Pero con ello Jruschov de hecho estaba negando que hubiesen cohetes nucleares en Cuba, lo cual no debió haber sido nunca ocultado a Kennedy. Si los cohetes nucleares hubiesen sido instalados públicamente, Cuba y la URSS hubieran podido haber defendido su presencia en la Isla, de un modo abierto y con arreglo a las mismas leyes internacionales que permitieron a Estados Unidos instalar cohetes nucleares en Italia y Turquía. Entonces, Jruschov se enredó así mismo, permitiéndole a Kennedy no tener que enfrentar la realidad de que Cuba tenía derecho, para defenderse, a instalar las armas que estimase conveniente y en alianza con quien quisiese, aunque estas armas fuesen misiles nucleares y estuviesen situadas a 90 millas del territorio de Estados Unidos.

Si los cohetes hubiesen sido instalados públicamente, de todo modo Kennedy habría protestado, esgrimiendo la Doctrina Monroe u otras razones, porque su prepotencia nunca le hubiera permitido tener que convivir con los cohetes nucleares en Cuba. Entonces, Jruschov habría tenido que portarse muy firme, porque las fuertes amenazas por parte de Estados Unidos vendrían – dado la supremacía estratégica de que disfrutaban – pero sin embargo, hubiera podido ser una pelea más pareja, e incluso ganable, dentro de la lógica de una acción protegida por el derecho internacional. Como

21 Ver Document 53 y “The November Extension”, p. 238-242 (CHANG; KORNBLUH, 1998).

resultado de todo ello, no fue que Kennedy haya ganado la confrontación, sino que Jruschov la perdió, al haberse dejado llevar este por una lógica política que no podía ser la suya. Jruschov jugó con la lógica del adversario, al negociar como gran potencia y desconocer al aliado pequeño, incluso haciendo caso omiso a sus consejos, por eso perdió. Jruschov era el líder de un país socialista poderoso, y nunca debió haber actuado con la lógica de los imperialistas. Ese fue, en nuestra opinión, el error estratégico más importante cometido por Jruschov y la lección más importante que nos queda para una situación similar.

Lo cierto es que desde el principio, la lógica con que Cuba hubiera actuado fue correcta: no instalar los cohetes en secreto y hacerlo de modo legal, por medio de un convenio que cumplía las reglas del derecho internacional, actuar con ética y sin engaño, no entrar en el juego de caracterizar las armas, negociar siempre en el contexto del acuerdo y tomando en consideración el sistema de intereses en juego. Todo lo contrario de lo que hizo Jruschov, lo cual nos permite concluir que si Cuba hubiera estado en el lugar de la URSS, o lo que es más lógico imaginar, si Jruschov hubiese prestado atención a los consejos de Fidel Castro, otro hubiera podido ser el resultado de la Crisis de Octubre.

Por todo lo anterior, la posición de la URSS fue siempre muy débil, a partir del 26 de octubre y particularmente durante las negociaciones, hasta que, finalmente, todo el proceso quedó dependiente de la voluntad de Estados Unidos de no invadir a Cuba en gran escala. Otros errores de Jruschov fueron los siguientes:

- ▶ Comunicar a Estados Unidos dentro del proceso negociador de la retirada de los misiles que todos los pasos que daba los hacía de común acuerdo con Cuba, lo cual no era cierto.
- ▶ Tratar de comprometer a Cuba con dejarse inspeccionar el territorio en el proceso de retirada de los cohetes, lo cual fue un desconocimiento de la soberanía cubana.
- ▶ Desconocer a Cuba durante el proceso negociador, aunque tratando de incorporarla después, sin ninguna efectividad práctica.
- ▶ Comprometer la seguridad nacional de Cuba, aceptando una promesa de Estados Unidos de no invadir la Isla, lo que en el

contexto del conflicto Cuba- Estados Unidos tenía un valor muy relativo y casi nulo.

▶ Negociar la retirada de los cohetes de Cuba por los de Turquía. Esto no tenía relación alguna con la situación e inmiscuía a Cuba dentro de un proceso ajeno y fuera de su alcance, además de no haber informado a Cuba de este paso, convirtiéndola en una moneda de cambio.

▶ Jruschov engaña a Kennedy, pero a Cuba también, al negociar a espaldas de esta y ocultarle información que si manejaba con la parte norteamericana.²²

Entonces, en la práctica, a pesar de todo lo que la URSS y en particular Jruschov había hecho de positivo para Cuba hasta entonces e hizo después, sin embargo, durante la Crisis de Octubre dio pasos estratégicamente erróneos e inconsultos, que comprometieron seriamente la seguridad nacional cubana y el prestigio de la revolución. Dando al traste además, con la única y real oportunidad que Cuba hubiera tenido de influir seriamente en el curso de sus relaciones futuras con Estados Unidos. Por lo cual, la solución de la crisis lo fue sólo para Estados Unidos y la URSS, pues ambos se limitaron a negociar desde su lógica de gran potencia. Para Cuba no hubo solución, tratándose solo de una oportunidad perdida.

En realidad, Kennedy no se comprometió a nada formalmente, o a nada a lo que no pudiese comprometerse con ventajas. Todo quedó en palabras y en letras de correspondencia. La promesa de no invadir a Cuba resultó aún más relativa, pues Estados Unidos continuaron hostigándola, invadiéndola en pequeña escala y sometiénola continuamente a todo tipo de agresiones. De hecho, Estados Unidos, durante estos cincuenta años, no han invadido a Cuba en gran escala, no porque les importe el acuerdo de 1962, sino porque el costo político e incluso militar que ellos tendrían le sería prácticamente impagable.

22 Aún existe intercambio de documentación entre Kennedy y Jruschov, no desclasificada, que nos puede deparar sorpresas respecto a asuntos manejados por Jruschov con Kennedy que no fueron informados a Cuba.

Sin embargo, un daño importante que infringió Jruschov a Cuba es que, cuando el Primer Ministro Soviético negoció con Estados Unidos retirar los cohetes, sin consultar a Cuba, no hizo más que reafirmar a Kennedy en su tesis, ya esgrimida en el *Libro Blanco*, de que supuestamente la Isla no era sino un satélite de la URSS. Tal “confirmación de hipótesis” tuvo consecuencias duraderas y muy negativas para Cuba, aunque también para la política exterior norteamericana.²³

Sólo la posición valiente e intransigente de la Dirección Cubana, de no dejarse inspeccionar, exigir los cinco puntos, accionar contra los vuelos rasantes e impedir a toda costa dejarse coaccionar, junto a la actitud valiente y decidida del pueblo, fue lo que salvó el prestigio de la revolución frente a tales acontecimientos. Al hablar de los cinco puntos, nos referimos a las exigencias que Cuba consideraba se debían hacer a Estados Unidos, durante la negociación para la retirada de los armamentos estratégicos instalados en la Isla (MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS, 1992). Tales exigencias fueron las siguientes: **Primero**, cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba. **Segundo**, cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y sabotajes, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices. **Tercero**, ceses de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en Estados Unidos y en Puerto Rico. **Cuarto**, cese de todas las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos. **Quinto**, retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio ocupado por Estados Unidos.

23 Ver Actas de la Reunión del Comité Central del PCC, 25-26 de enero de 1968, sesión del 26 de enero, p. 1-17. Lo esencial de la política no desapareció entonces ni ahora, formando aún parte del debate si la agresividad debe o no mantenerse como componente esencial de la política hacia Cuba.

Sin duda, la actuación de Jruschov afectó su prestigio personal y el de la URSS en Cuba, así como ante el resto del mundo. También afectó seriamente las relaciones entre ambos países. Tuvo, pues, un momento crítico especial, cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro, en su visita a la URSS recién concluida la crisis entre abril y mayo de 1963, casualmente descubrió que Jruschov había negociado con Kennedy, a espaldas de la dirección cubana, cambiar los cohetes de Cuba por los de Turquía.

Como resultado de todo lo explicado, Estados Unidos mayorearon en la crisis, especialmente durante la negociación, imponiendo sus imágenes, percepciones y valoraciones, y convirtiendo todo el proceso final en una escalada de exigencias y concesiones que la Dirección Soviética siempre aceptó. Cuba, por su parte, dio los únicos ejemplos de fortaleza y autodeterminación, al afrontar el derribo del U-2, no permitir los sobrevuelos al alcance de sus baterías antiaéreas, no dejarse inspeccionar, plantear sus exigencias por medio de los cinco puntos y denunciar en Naciones Unidas el carácter agresivo y manipulador de la política norteamericana.

5 CONSIDERACIONES FINALES²⁴

Es para nosotros evidente que ni Jruschov ni los estrategas de la política soviética dominaban los pormenores políticos y prácticos del enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos. Ellos, al parecer, vieron el marco y la conexión estratégica de un conflicto en el Caribe, con la confrontación nuclear, pero perdieron el contenido esencial de cuál debía ser la solución verdadera e integral del problema y el modo de negociarlo. O tal vez, también, para instalar los cohetes esgrimieron la razón verdadera, pero a la hora de negociar tomaron el camino equivocado. A nuestro entender, porque la razón esgrimida para instalar los cohetes en Cuba (su defensa) no era la verdadera para Jruschov, sino la de equilibrar el poderío nuclear norteamericano. Luego cabe aquí la pregunta ¿Entendió realmente Jruschov la conexión estratégica, y además global, que existía entre la instalación de los cohetes en Cuba y la

24 Epígrafe escrito con Rosa López Ocegüera, investigadora del Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana. .

confrontación entre Cuba y Estados Unidos? Evidentemente no. Si la hubiera entendido, habría podido tomar en consideración que la lógica a seguir en la negociación debió haber sido otra.

Pensamos que Jruschov definitivamente no entendió la connotación estratégico-global que tomaban Cuba y su confrontación con Estados Unidos, al instalar los cohetes nucleares en la Isla. Pues debió haber sido sin desconocer a Cuba como Jruschov tendría que haber negociado con Estados Unidos. Al no hacerlo, le permitió a Estados Unidos poder echar a un lado las verdaderas razones (contra Estados Unidos) de por qué los cohetes estaban en Cuba, permitiéndoles además negociar, por las razones que no eran defendibles para Estados Unidos, aunque sí las deseables (sacar los cohetes de Cuba). Porque tanto Cuba como la URSS tenían todo el derecho a que los cohetes estuviesen en Cuba. Ello, junto al marco político-ideológico internacional, contrario a Cuba y a la URSS, que se creó con la instalación de los cohetes en secreto, asunto que Kennedy manejó muy inteligentemente, fueron suficientes para que Estados Unidos, siendo el agresor, pudiesen presentarse como el agredido y vender al mundo la idea de que la verdadera causa de la crisis y del peligro de exterminio nuclear era la presencia de las llamadas “armas ofensivas” en Cuba.

La permanencia de los cohetes era lo que hubiera permitido defender a Cuba, al mismo tiempo que mejorar la correlación estratégica con Estados Unidos, lo cual no se lograba negociando como lo hizo Jruschov, sino exactamente a la inversa, olvidándose de Turquía y esgrimiendo fuertemente las razones de la presencia de los cohetes en Cuba. Por lo cual podemos decir que Jruschov fue víctima de sus propios errores y no fue tampoco capaz de hacer uso de todas las posibilidades que tuvo a su favor para negociar con Kennedy.

Como resultado de los cambios radicales que han tenido lugar en el sistema de relaciones internacionales, Cuba continúa enfrentando graves peligros a su seguridad nacional, entre los que aún se cuenta la posibilidad de una agresión armada por parte de Estados Unidos. Una experiencia derivada de la crisis es que la continuada y aun acrecentada hostilidad de los Estados Unidos contra Cuba y las acciones de esa potencia, encaminadas a tratar de imponerle un régimen político-social de su agrado, son fenómenos actuales

que mantienen vivo el peligro de la confrontación militar entre ambos países.²⁵

De haber prevalecido la concepción cubana, tanto de la instalación no secreta de los cohetes como de la divulgación del Convenio, así también sobre los términos en que debió negociarse la retirada de los misiles, la conclusión de la Crisis de Octubre hubiese podido servir de base para resultados más de fondo en el desenvolvimiento ulterior de la confrontación Cuba-Estados Unidos. Además de que le hubiera permitido a la URSS presentarse con fortaleza negociadora, eludiendo así la humillación de que fue objeto. Jruschov, al negociar, lo hizo sólo por una supuesta ganancia marginal en el plano estratégico (los cohetes de Turquía) sin tomar en consideración para nada la situación que Cuba enfrentaba en su relación con Estados Unidos. Por eso, se conformó con una promesa de Kennedy de no invadir a Cuba, lo cual en realidad no significaba prácticamente nada.

Hoy, la lucha que libra el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, contra el peligro de una guerra, que puede adoptar proporciones mundiales, lo hace desde la sólida posición de ser el único líder político sobreviviente que vivió la experiencia del peligro real de una Tercera Guerra Mundial durante el llamado período de la Guerra Fría. Además, experiencia vivida desde la posición más incómoda: el país pequeño, agredido y subdesarrollado, a noventa millas de la potencia nuclear más poderosa del planeta y en el contexto de la entonces llamada confrontación Este-Oeste.

25 Tal situación se vio agravada por los ataques de que Cuba era objeto desde la administración de G. W. Bush con acusaciones de bioterrorismo, situada en la lista de países terroristas, calificada como dictadura totalitaria, entre otras.

REFERENCIAS

CASTRO, F.; HERNÁNDEZ, J. R. **Playa Girón**. Nueva York: Pathfinder, 2001.

CHANG, L.; KOMBLUH, P. (Eds.). **The Cuban Missile Crisis, 1962**: a National Security Archive Documents Reader. Nueva York: The New Press, 1998.

DOMÍNGUEZ, E. M. **Obama es solo el presidente**: ¿y la política hacia Cuba? La Habana: WEB UNEAC, 2010.

DIEZ ACOSTA, Tomás. **Cronología sobre la Crisis de Octubre**. La Habana, Cuba: Instituto de Historia, [200-].

GOODWIN, R. N. The White House, "For the President Eyes Only". En: UNITED STATES NATIONAL ARCHIVES. **Selection on Giron**. Washington DC, 1961.

HAAS, M. L. **Prospect theory and the Cuban Missile Crisis**. International Studies Quarterly – 2001. International Studies Association. Virginia, EUA: University of Virginia/ Blackwell Publisher, 2001.

KIRKPATRICK, L. Informe del inspector general de la CIA sobre la operación de Bahía de Cochinos. **Nuevo Herald**, 1997.

MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS. **Peligros y principios. La Crisis de Octubre desde Cuba**. La Habana: Verde Olivo, 1992.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. **Actas de la Reunión del Comité Central. La Habana**, 25 y 26 de enero de 1968.

UNITED STATES NATIONAL ARCHIVES. **Selection on Giron**. Washington DC, 1961.